

**Seminario “Per una critica organica del discorso razzista,
a cargo del profesor Alberto Burgio,
Instituto de Derechos Humanos Gregorio Peces-Barba
de la Universidad Carlos III de Madrid, 2 y 3 de abril de 2025**

El día 2 de abril el profesor de Historia de la Filosofía de la Universidad de Bolonia Alberto Burgio empezó su intervención explicando la dimensión conceptual del discurso racista, una forma discursiva cuya carga eminentemente emocional incita a la violencia. Señaló que, en el ámbito de la psicología social y la ética, las emociones tienen una influencia relevante a tal punto que son capaces de mover el mundo y, por lo tanto, que para entender el discurso racista hay que estudiar las emociones y sentimientos.

Resaltó que, si bien no existe en la naturaleza razas humanas, esto es, grupos humanos identificados por herencias genéticas diferentes y estables en el tiempo, el racismo como forma discursiva representa un conjunto de ideas, juicios y estereotipos que conforman una ideología que es propia del mundo moderno cuyo objetivo es legitimar y justificar la violencia estructural expresada a través de la discriminación, persecución, opresión y exterminio de lo que considera como razas humanas inferiores.

Burgio explicó que Ortega y Gasset proponía un modelo que asegurase la libertad humana, la libertad creativa del hombre. A partir de dicho presupuesto se pregunta ¿Pueden ser determinadas características antropológicas el motor decisivo en la conformación de una civilización? A lo que responde, el principio de razas entendida como entidad histórica consiste en la intervención de las diversas razas en la integración de una civilización. De tal manera que toda civilización está compuesta por distintas razas.

El profesor de la Universidad de Bolonia sostiene que el racismo como forma discursiva y expresión ideológica surge para resolver las contradicciones de la modernidad y crisis moral generada por la violación sistemática de los principios fundamentales de la ética universalista. La violencia estructural manifestada a través del brutal sometimiento de las colonias, el exterminio de las poblaciones nativas y el tráfico de millones de esclavos africanos -explica- solamente podría ser justificada por la ideología racista.

El día 3 de abril el profesor Burgio empezó su exposición explicando la dimensión sistémica del racismo según la cual todo grupo humano es potencialmente susceptible de ser considerado como una raza. Indicó que la dimensión taxonómica del discurso racista es un instrumento de lectura analítica de la realidad y normativa como fuente de modelo axiológico de la conducta. Además, señaló que la articulación del discurso racista en la transformación de un grupo en raza es sustancialmente simbólica y unitaria.

Para el profesor de la Universidad de Bolonia el racismo no es la expresión de una emoción o sentimiento, en todo caso, es una consecuencia que se traduce en una ideología que es proyectada a través de un discurso en determinado contexto histórico. Al racismo como antropología, ideología y discurso subyace, a su juicio, una lógica identitaria o desigualitaria. Por otro lado, agrega que la violencia no es necesariamente un elemento intrínseco y consustancial del racismo sino una representación semántica.

Además, expuso que la fuerza del discurso racista reside en su capacidad performativa y expansiva. Lo anterior significa que el racismo a través de su retórica es capaz de proyectar una realidad simbólica que se transforma en un sentimiento cuyo impacto es colectivo, el cual es para Burgio, un instrumento capaz de ejercer y justificar la dominación sobre las razas humanas inferiores. Lo anterior explicaría cómo la ideología racista resuelve la disonancia cognitiva originada en la crisis axiológica de la modernidad.

¿Cuál es la fuente primaria del racismo? El profesor Burgio sostiene que el origen del racismo reside en el sentimiento de culpa en la medida que este constituye un medio para resolver la contradicción ética derivada de la violación de los principios universalistas en los que se apoyó y fundó el tránsito a la modernidad. A través de la ideología racista los opresores se liberan del sentimiento de culpa que acompaña la angustia moral, utilizando sus palabras, el racismo permite silenciar el sentimiento de culpa.

SEBASTIÁN IBARRA GONZÁLEZ